

- Niños sirios: una pregunta que se responde sola
- La invasión liderada por EEUU en Afganistán: 15 infernales años para el pueblo sin que se vislumbre un final

Niños sirios: una pregunta que se responde sola

3 de octubre de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Estados Unidos, Reino Unido y Francia han usado los horribles ataques a civiles en la zona oriental de Alepo para conseguir un triunfo propagandístico contra sus rivales rusos y el régimen de Bashar Al-Assad en Siria. El bombardeo contra civiles es sin duda un crimen de guerra, como ellos alegan, y aunque esta zona es un bastión de los combatientes fundamentalistas islámicos, como alega Rusia, atrocidades como esa revelan que ambos bandos son asesinos atroces. Pero en cuanto a la cháchara de Occidente sobre los niños de Alepo —las imágenes de niñitos heridos y desesperados que deberían conmover a cualquiera— ¿qué pasa cuando esos mismos niños u otros como ellos, en Siria y otros países donde el sufrimiento de los niños ha alcanzado enormes proporciones, tratan de escapar del horror?

¿Muestra Occidente preocupación alguna por el trato que les dan a los refugiados en los desastrosos campamentos en Turquía y Grecia, que los refugiados sienten que han sido hechos deliberadamente para que sufran allí como castigo por salir de Siria, y para disuadir a otros de unírseles?

¿Por qué las potencias de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se niegan a utilizar sus recursos navales para realizar operaciones de búsqueda y rescate en el Mediterráneo? ¿Por qué han abandonado esas operaciones, salvo los guardacostas italianos y un guardacostas griego a los que han despojado de su eficacia por los recortes que ha impuesto la Unión Europea, haciendo que haya vidas que dependan de los esfuerzos de los pescadores y los voluntarios de oenegés?

¿Qué hay de los casi mil niños no acompañados —niños que han perdido a sus padres o terminaron separados de ellos— que tratan de sobrevivir en Calais, Francia, en un campamento al que las crueles autoridades del mundo les gusta llamar “la jungla”, aunque sus habitantes se ayudan muchísimo entre sí a pesar de las difíciles circunstancias? Hasta el momento las autoridades francesas se han negado a dar ayuda a estos niños, ni hablar de todos los niños y adultos que desesperadamente la necesitan, en una flagrante violación a la ley francesa y el derecho internacional. El gobierno británico se ha lavado las manos con el destino de estos niños, a pesar de que muchos de ellos tienen familia en Reino Unido y por lo tanto legalmente tienen derecho al asilo. Para Estados Unidos esto es problema de Europa.

¿Será que la falsa “preocupación” de Occidente por los niños sirios no es sino un arma más en su contienda con rivales reaccionarios? □

La invasión liderada por EEUU en Afganistán: 15 infernales años para el pueblo sin que se vislumbre un final

3 de octubre de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Este 7 de octubre se cumplen 15 años de la ocupación de Afganistán por una coalición de potencias de Occidente encabezada por Estados Unidos.

En vez de alguna señal de que se ponga fin a esta guerra, hay nuevos planes para que continúe. El 6 de julio de este año el presidente estadounidense Barack Obama esbozó su plan de mantener 8.400 soldados en Afganistán luego de que termine su mandato presidencial en enero de 2017, junto con más de 6.000 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y otras fuerzas de la tal coalición.

Esto es contrario a la promesa de Obama durante su campaña por la presidencia hace ocho años. Tras varios giros durante su mandato, empezando con un drástico aumento en 2009 del número de tropas del nivel en que su predecesor el ex presidente George W. Bush había establecido, en un fútil intento de lograr una victoria rápida, y luego grandes reducciones de tropas, al final ha optado por continuar la ocupación.

Se ha comprobado una y otra vez que hacer la guerra es una tarea permanente de todo presidente para satisfacer los intereses imperialistas yanquis, y Obama no podía ser la excepción. A pesar de sus esfuerzos por

pretender que no es un belicista, EEUU ha estado en guerra durante toda su presidencia. Tiene tropas combatiendo en Afganistán, y ahora de nuevo en Irak (donde Obama acaba de enviar tropas adicionales para aumentar el número de tropas yanquis a más de 5.000), así como en Siria y en Libia. Las bombas y los misiles estadounidenses también están matando gente en Pakistán, Somalia y Yemen.

En su declaración que anunciaba la prolongación de la guerra en Afganistán, Obama buscó restarle importancia a esta decisión.

“Comparada con su anterior misión —ayudar a dirigir el combate— nuestras fuerzas ahora están enfocadas en dos misiones limitadas: entrenar y asesorar a las fuerzas afganas, y respaldar las operaciones antiterroristas contra lo que queda de Al Qaeda y otros grupos terroristas, entre estos el Estado Islámico [ISIS o Daesh]... Cada día, cerca de 320.000 soldados y policías afganos sirven y combaten por su país, y muchos están dando la vida en la defensa de su país”. (Este y los demás fragmentos citados de ese discurso se tomaron de la transcripción publicada por la Casa Blanca el 6 de julio de 2016).

Para encubrir la verdadera intención de la guerra y el verdadero costo para el pueblo afgano, Obama hizo referencia a los logros que él alega se han alcanzado gracias a esta guerra.

“Con nuestro respaldo Afganistán es un lugar mejor que antes. Millones de niños y niñas afganos van a la escuela. Las impresionantes mejoras en la salud pública han salvado la vida de madres y niños. Los afganos han votado en elecciones democráticas y han presenciado la primera transferencia democrática de poder en la historia de su país. Ese gobierno es uno de nuestros firmes socios en la lucha contra el terrorismo. Ese es el progreso que ayudamos a hacer posible”.

Tras 15 años de ocupación e imposición de una brutal guerra contra el pueblo que ha causado enorme sufrimiento, todo lo que Obama puede mostrar son unos niños y niñas que van a la escuela y las insuficientes mejoras en la salud pública que él falsamente llama “impresionantes”. La cantidad de niños que asisten a la escuela, y la salud pública no han alcanzado los niveles que había antes de la intervención imperialista de Occidente que buscó respaldar a ciertos yihadistas, fundamentalistas islámicos amigables con EEUU y Pakistán en ese momento, en una guerra contra la ocupación soviética de Afganistán de 1979-89.

La referencia que hace Obama a votos y “elecciones democráticas” es especialmente hipócrita, ya que los ganadores de las elecciones arregladas por EEUU fueron Hamid Karzai y después Ashraf Ghani, líderes de uno de los regímenes más corruptos del mundo, incluso según los medios y funcionarios estadounidenses. Inclusive con el respaldo de los invasores, ambos tuvieron que amañar las elecciones para poder ganar. La declaración de Obama no es muy diferente de lo que dijo sobre Irak el 14 de diciembre de 2011:

“Estamos dejando un Irak soberano, estable y autosuficiente, con un gobierno representativo que fue elegido por su pueblo (CNSNews.com, 29 de diciembre 2014)”.

Un “país soberano” donde el régimen designado por EEUU en cooperación con fuerzas reaccionarias de la región como Irán, Arabia Saudí y Turquía, un lugar en que la interferencia extranjera ha hecho de la vida política una cuestión secundaria para la mayoría de los iraquíes. Un país “estable” donde la competencia entre estas potencias constantemente ha exacerbado conflictos, y el EI ha podido avanzar hasta unos cuantos kilómetros de la capital, Bagdad. Obama no hizo referencia a Abu Ghraib y otras cárceles donde las fuerzas yanquis torturaron y asesinaron gente, principalmente gente del común, generando el terreno para que estos presos se convirtieran en partidarios del EI. No se refirió a la sangrienta guerra de sectas que EEUU desencadenó e impulsó y que resultó en la matanza de decenas de miles de personas y el desplazamiento de millones. No se mencionó la islamización de Irak bajo la ocupación encabezada por EEUU que le cambió dramáticamente la vida al pueblo iraquí y especialmente a las mujeres, y que en últimas dio origen a horribles fuerzas como el EI. No se refirió a las otras horribles consecuencias que esto ha causado en el pueblo de Irak y Medio Oriente.

De igual manera, en su declaración sobre Afganistán, Obama no mencionó lo que ha sufrido el pueblo de Afganistán por una guerra injusta y brutal librada por los imperialistas de Occidente. No habló de los decenas de miles de inocentes que perdieron la vida por los bombardeos y la guerra. No mencionó los niños aterrorizados que despertaban en medio de la noche para ver que soldados yanquis les apuntaban a sus padres a la cabeza. No habló de las personas a las que las fuerzas invasoras detenían y requisaban repetidas veces. Durante los últimos 15 años EEUU ha lanzado ataques con bombas y misiles sobre muchas reuniones en aldeas. El 28 de septiembre, un dron atacó una celebración en una aldea en la provincia de Nangarhar, matando unos 15 civiles e hiriendo a 13 más, según la ONU (*Guardian*, 30 de septiembre).

Obama se jacta de las “impresionantes” mejoras en salud pública, pero no menciona los hospitales bombardeados. En uno de los incidentes tristemente célebres, un ataque aéreo destruyó un hospital de Médicos sin Fronteras en Kunduz, en septiembre de 2015, matando al menos a 42 pacientes y personal médico e hiriendo a 30 más.

Cuando habla del corrupto régimen que EEUU eligió “democráticamente”, Obama olvida mencionar los derechos de los muchos miles que fueron agraviados, encarcelados y espantosamente torturados en la base militar de Bagram y otras bases controladas por EEUU y la OTAN en Afganistán, gente que fue arrestada y falsamente acusada de tener conexiones con Al Qaeda o el talibán, y que luego de ser liberados estaban decididos a unirse al talibán. No habla de los torturados hasta la muerte incluso sin la formalidad de un juicio.

Obama menciona la lucha contra grupos terroristas, pero no habla del hecho de que los fundamentalistas islámicos están más fuertes que nunca en Afganistán, gracias a la ocupación. Antes odiados por la mayoría del pueblo en Afganistán, ahora por obra de los invasores y el régimen que designaron y sus atrocidades el talibán se ha granjeado el respaldo en muchas partes del país, inclusive en lugares donde nunca habían tenido mucho respaldo, como Badajshán, al norte del país. No dice que el EI también está ganando terreno en Afganistán. La ocupación encabezada por EEUU ha sido un factor clave en el fortalecimiento de los fundamentalistas.

La ocupación no ha traído nada parecido a la liberación para las mujeres de Afganistán. De hecho, han sido las peores víctimas de esta ocupación y esta guerra. Se han vendido explícita e implícitamente sus derechos más básicos para mantener contentos a los yihadistas y atraer al talibán a la mesa de negociaciones. Esto ha resultado en algunos de los más escandalosos casos como la enmienda a las leyes de la familia, dando impunidad a la violación y el secuestro de mujeres jóvenes, y el ambiente que conduce a crímenes como el tristemente célebre asesinato de Farjunda y la lapidación de Rajshana.

Y de la reconstrucción de la economía y construcción de nación que inicialmente prometieron los invasores, ¿qué? Obama también prefiere callar. Podemos ver por nuestra cuenta las características de una economía que EEUU y otros imperialistas invasores han “reconstruido”. La economía afgana se basa principalmente en el cultivo de amapola para la producción y exportación de opio. Actualmente Afganistán abastece cerca del 90% del mercado mundial del opio. Millones de personas trabajan o están involucradas de alguna manera con el tráfico de drogas. Tanto los invasores estadounidenses como el talibán alientan esto.

Otro pilar de la economía afgana es la “ayuda” que proporcionan los invasores y otros países donantes. El gobierno de EEUU ha inyectado 115.000 millones de dólares a la economía afgana, supuestamente para reconstruir el país (*New York Times*, 17 de septiembre 2016). Como resultado, la economía se volvió adicta al dinero proporcionado por los países invasores. Además, esto ha producido una enorme corrupción especialmente entre los caudillos militares yihadistas y otros burócratas del gobierno. La situación en conjunto no le ha dejado más opción a millones que abandonar el país o vivir del dinero que sus familiares envían desde el extranjero. Las décadas de guerra no sólo han forzado a millones a buscar refugio en países vecinos y en otros países, sino que hoy la situación económica también está empujando a sectores más acomodados del pueblo y especialmente la generación más joven a dejar el país y buscar hogar en otro lado.

Los imperialistas han gastado más de un billón de dólares en una guerra que ha causado directamente la muerte de más de 150.000 civiles y soldados y dejado heridos a muchos más. La guerra también ha causado indirectamente la muerte de cientos de miles más y el sufrimiento de millones. Sin duda esto no lo han hecho para llevar a algunos niños y niñas al colegio, sino en función de los intereses globales y regionales de EEUU.

Reducir las tropas para continuar la ocupación

Jactándose de sus esfuerzos por reducir la participación de EEUU, Obama citó la reducción de tropas estadounidenses de 100.000 a menos de 10.000 y el supuesto cambio en su misión, pasando de combatir a entrenar y asesorar a las fuerzas afganas y apoyar operaciones antiterroristas. Y mencionó inmediatamente a los 320.000 soldados y policías afganos que EEUU está tratando de organizar para librar sus batallas en Afganistán.

En primer lugar, reducir la cantidad de tropas no cambia la naturaleza de la misión. Las casi 15.000 tropas de EEUU y su “coalición” son más que suficientes para ser invasores y ocupantes. Téngase en cuenta que EEUU y sus aliados empezaron la ocupación con 30.000 tropas. En segundo lugar, independientemente de su cantidad, estas fuerzas buscan el mismo objetivo que las ha guiado desde la invasión de 2001: dominar Afganistán y controlar una región estratégicamente importante, y servir a los intereses regionales y globales del imperialismo estadounidense. Mantener 100.000 soldados estadounidenses en Afganistán era insostenible para EEUU.

La reducción de tropas no cambió la naturaleza de la guerra ni representó nada cercano a la terminación de la guerra. Fue un cambio de táctica de Obama y su administración y sus líderes militares para hacer que esa guerra fuera sostenible a costa de vidas afganas. El ejército nacional de Afganistán perdió cerca de 3.000 oficiales y soldados en 2013, y desde entonces sus pérdidas se han duplicado.

EEUU también ha buscado “legalizar” su presencia militar y política por un tiempo indefinido fraguando un tratado estratégico bilateral con el gobierno afgano. Este tratado, firmado por el presidente Ghani, revela la verdadera intención de EEUU: continuar la ocupación tanto como sea posible. Le da a EEUU acceso permanente a nueve importantes bases aéreas y terrestres, incluyendo Bagram, Jalalabad y Kandahar. Le permite a EEUU mantener sus aeronaves y muchas fuerzas especiales y “asesores” en el país por lo menos hasta finales de 2024, con la opción de renovar el tratado en ese momento. Este tratado también les da inmunidad a las tropas yanquis ante la ley afgana. Ningún soldado estadounidense puede ser arrestado o juzgado por afganos.

La guerra con el talibán

Luego de la retirada soviética de Afganistán siguieron varios años de sangrienta lucha intestina entre los caudillos militares yihadistas que habían encabezado la guerra contra los soviéticos. Masacraron a civiles. Gran parte de Kabul fue destruida. Esto llevó a mucha gente a respaldar la toma del poder del talibán en la década de 1990, organizada por Pakistán, con el apoyo de Arabia Saudí y Qatar y el acuerdo implícito de EEUU. Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center y el Pentágono, EEUU decidió que tenía que intervenir directamente en Afganistán. Pero la gente que EEUU y sus aliados pusieron en el poder en lugar del talibán no era muy diferente ideológicamente. Se diferenciaban en que eran más amigos de EEUU y Occidente, o así parecía de manera oportunista, o no les importaba quién dominara el país mientras tuvieran su porción del poder. Luego de la invasión dirigida por EEUU, el talibán aprovechó el descontento entre los afganos por la ocupación y las atrocidades que cometieron los invasores y su régimen designado, descontento que se extendió más a medida que la guerra continuaba.

EEUU es consciente de la extrema corrupción del régimen y las atrocidades cometidas por sus fuerzas armadas porque para eso están entrenadas, pero son simplemente incapaces de hacerlo sin todo esto. Estados Unidos también es muy consciente de que después de 15 años la guerra está en un punto muerto.

El talibán enfrenta serias limitaciones. Ya no goza del apoyo o la neutralidad de EEUU que les permitió llegar al poder hace dos décadas. Son una fuerza reaccionaria y fundamentalista. Una vez en el poder son brutales y opresivos con las mujeres, con las nacionalidades no pastunes, y con otras religiones, razón por la que les costará mucho unir muchas provincias y pueblos. La contradicción entre su chovinismo pastún y otras nacionalidades como los tayikos, los hazaras y los uzbekos es muy aguda. A pesar de su avance en algunas zonas, no han podido tomarse el poder en todo el país o en ciudades importantes. Por ejemplo, recientemente se tomaron partes de la ciudad norteña de Kanduz por segunda vez, pero tuvieron que retirarse rápidamente.

Además EEUU y su coalición pueden haber llegado a la conclusión de que no podrán derrotar al talibán. EEUU no pudo ponerle fin a las ambiciones del talibán y sus partidarios cuando tenía más de 100.000 tropas en Afganistán, y ahora el talibán está de nuevo realizando avances militares. La frustración de EEUU quedó clara en un comentario de un “alto funcionario administrativo en condición de anonimato”, que hace referencia a las fuerzas afganas pero también podría referirse a las fuerzas estadounidenses que las dirigen:

“No parece que en un futuro cercano las fuerzas afganas puedan derrotar al talibán... Ni es claro si el talibán alcanzará algún logro estratégico significativo o si podrá enfrentarse y resistir en el terreno estratégico. Es un punto muerto muy desagradable, muy costoso” (*New York Times*, 17 de septiembre 2016).

Sin embargo, esta perspectiva no detendrá a EEUU en su búsqueda de preservar sus intereses por otros medios. Su solución es incluir al talibán en un trato para compartir el poder. Esto en consecuencia aumentaría la influencia de Pakistán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos en Afganistán. Como dijera Obama al explicar los esfuerzos de EEUU por llevar al talibán a la mesa de negociación: “la única manera de acabar este conflicto y lograr una reducción total de fuerzas extranjeras en Afganistán es por medio de un acuerdo político duradero entre el gobierno afgano y el talibán. Esa es la única manera. Y es por eso que Estados Unidos continuará respaldando considerablemente un proceso de reconciliación dirigido por los afganos”.

Por tanto se ha evaporado toda la cháchara sobre la liberación de las mujeres y sobre paz y prosperidad. Las promesas de democracia no han producido más que un régimen títere y corrupto. En vez de eliminar el terrorismo fundamentalista, la guerra ha terminado siendo una guerra para obligar al talibán a negociar.

EEUU y el régimen designado están tratando de lograr eso, pero parece que hasta ahora no ha funcionado. Para convencer al talibán de negociar, EEUU también tiene que convencer a Pakistán, ahora profundamente involucrado en su contienda con India por influencia regional, y Arabia Saudí y los Estados del Golfo en su contienda con Irán. Otros países también están involucrados.

La solución de los imperialistas es continuar la ocupación, al menos dada la situación mundial. Considerando esta situación, las limitaciones particulares de los imperialistas y la actual correlación de fuerzas, en realidad no tienen otras opciones. Desde el punto de vista de EEUU, ningún incremento o reducción de fuerzas, ni la cantidad de apoyo o mayor entrenamiento del ejército nacional afgano por parte de los asesores yanquis, puede resolver este problema.

En cuanto a sus oponentes, las fuerzas fundamentalistas islámicas como el talibán, El y Al Qaeda, que se oponen al actual régimen afgano, a pesar de sus conflictos basados en religiones mutuas y diferencias nacionales, todos ellos también son opresores, y al igual que el régimen están alineados con regímenes reaccionarios extranjeros. Por decir lo menos, también son parte del problema y nunca podrán ser parte de la solución.

Las fuerzas de ambos bandos del conflicto están tratando de aguardar a encontrar una oportunidad. A EEUU y el talibán o Pakistán o cualquier otro protagonista en el conflicto pueden no atraerle la situación actual, pero también pueden aprovechar y ayudar a continuar la guerra en Afganistán, aunque con menor intensidad. Pakistán puede impedir los acuerdos de paz propuestos y mantener inestable a Afganistán, y EEUU también tiene una “buena” excusa tanto en casa como internacionalmente para continuar su ocupación a un costo más sostenible, al menos hasta que se alcance una situación más estable en el mundo, que quizás no suceda pronto.

El pueblo de Afganistán, cuyos intereses deben ser lo más importante en esta compleja situación, no es considerado importante para los reaccionarios. Una fuerza revolucionaria que pueda basarse en el pueblo y tenga una clara e inequívoca posición contra los imperialistas invasores y contra las reaccionarias fuerzas fundamentalistas puede resolver el problema en aras de los intereses de las masas. Lo que se necesita es un partido revolucionario cuya meta sea poner fin a toda explotación y opresión y dirigir a las masas en liberarse del caos que los imperialistas y los reaccionarios fundamentalistas con sus partidarios han creado en Afganistán, y en todo el mundo. □